

PREGUNTA 1 DEL TEXTO DE JOHN LOCKE

“No es la diversidad de opiniones (lo que no puede evitarse), sino la negativa a tolerar a aquellos que son de opinión diferente (que podría ser permitida) lo que ha producido todos los conflictos y guerras que ha habido en el Cristianismo a causa de la religión. La cabeza y los jefes de la Iglesia, movidos por la avaricia y el deseo insaciable de dominar a todos, utilizando la ambición sin límites de las autoridades políticas y la crédula superstición de multitudes atolondradas, han levantado, en contra de lo que dice el Evangelio y la caridad, a las autoridades y a las masas en contra de los que tienen ideas diferentes en religión, predicando que los cismáticos y los herejes deben ser expoliados de sus posesiones y destruidos. Y así han mezclado y confundido dos cosas que son en sí mismas completamente diferentes, la Iglesia y el Estado” (J. Locke: *Carta sobre la tolerancia*).

1. Con respecto al texto: sitúa al autor en su momento histórico, señala el tema o el problema del texto, indica las ideas principales, muestra las relaciones entre ellas y explícalas.

John Locke nació en el siglo XVII. Médico de profesión se unió a la política liberal inglesa, lo que provocó su destierro al continente. Muerto Jacobo II, puede volver a Inglaterra donde ocupó varios cargos políticos.

El tema de este texto es que las disputas religiosas se deben no tanto a la religión en sí, sino a la avaricia y al despotismo de las autoridades eclesiásticas.

Las ideas del texto son las siguientes:

- La falta de tolerancia ocasiona las disputas y guerras en la religión.
- Las autoridades eclesiásticas, desobedeciendo el mandato divino de amor que se lee en el Evangelio, están dominadas por la avaricia y la intolerancia.
- Iglesia y Estado son dos instituciones diferentes; por tanto, no deben confundirse como lo hacen las autoridades eclesiásticas y políticas.

Este texto tiene una estructura sencilla, que facilita el enunciado de la idea principal. Las tres ideas que en él se expresan, son rápidamente enunciadas sin apenas explicación.

Una cuestión que preocupó a John Locke fue el origen de las guerras de religión. Nuestro autor aborda este asunto echando mano de un concepto para él fundamental: el **concepto de tolerancia**. Como autor liberal, Locke coloca la tolerancia como un pilar fundamental para lograr la paz y el desarrollo de las sociedades.

De Locke es la frase “Prescindir de Dios, aunque sólo sea en el pensamiento, disuelve todo”. **Locke, que es cristiano, sitúa los conflictos religiosos no en la misma religión –en el Evangelio o en el mensaje de Jesús-, sino en la intolerancia religiosa que demuestran las autoridades eclesiásticas de aquella época.**

La última idea se puede expresar de otro modo. La intolerancia religiosa está causada por las **actitudes personales** de algunos responsables religiosos, y no por el mensaje religioso en sí.

Ahora bien, ¿por qué se ha llegado a esta situación? La respuesta de Locke es que el cristianismo tiene demasiados intereses materiales y políticos que han desvirtuado sus enseñanzas evangélicas. En particular, las autoridades

eclesiásticas se han aprovechado, dice Locke, del deseo de poder de los políticos y, además, de la incultura de las masas. Han manipulado a políticos y pueblo con un único fin, la destrucción de quienes piensan de modo distinto, es decir, los cismáticos y herejes.

Semejante intolerancia es grave no sólo por la exclusión de personas e ideas, sino por el uso fraudulento de la política al servicio de la religión. Los herejes se ven desprovisto de la comunión eclesial, pero también “de sus posesiones”, con lo cual se ve involucrada la política o el Estado, que debería ser independiente del poder religioso.

Locke cree que el Estado tiene una serie de fines de los cuales no puede renunciar. Uno de ellos es la aplicación de sentencias justas, junto con la consecución de la paz, la seguridad y el bien común. Un uso parcial de la política en beneficio de una concepción intolerante de la religión, desvirtúa completamente las bases del Estado y de la convivencia humana.

En la última frase del texto, su autor enuncia la afirmación de la separación de poderes: el civil y el religioso. Puesto que no podemos prescindir de Dios, la religión es necesaria para el bien humano, tanto en lo colectivo como en lo individual. Por su parte, el Estado es una institución imprescindible para salir del estado de naturaleza y construir una sociedad en la que la vida, la libertad y la propiedad privada queden salvaguardadas. La clave, pues, es mantener política y religión en ámbitos separados o autónomos en los que primen siempre la tolerancia.

Por tanto, el texto que comentamos no es sólo una crítica a la intolerancia personal de ciertos líderes religiosos, sino a la confusión interesada, por razones de poder, entre religión y estado. Razones de poder que suelen estar muchas veces del lado de quienes gobiernan los destinos de los pueblos.